

diendo mayores elementos para comprender las contradicciones del expansionismo japonés. A través de esta vía se podría llegar a definir también el significado que tuvo, en la última etapa de la aventura imperial, el llamado a constituir la "Gran Esfera de Coprosperidad Asiática" y la consecuente invasión de los territorios del Sureste de Asia, aspecto que tampoco se menciona en el presente estudio.

ALFREDO ROMERO CASTILLA*

JAPÓN Y LA ECONOMÍA MUNDIAL: LA CRISIS DEL PETRÓLEO Y LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Voy a retomar dos aspectos de la exposición del profesor Yamamoto que están vinculados al funcionamiento de la economía mundial.

En la primera parte de mi comentario, me referiré a las repercusiones de la crisis del petróleo sobre las economías de otros países altamente desarrollados, y específicamente, a la competitividad internacional de estos países y del Japón. En la segunda parte, me permitiré exponer ante ustedes, algunas reflexiones acerca de la reestructuración de la economía mundial, discutida por el profesor Yamamoto en la última parte de su exposición, la cual involucra fundamentalmente a los países con un alto grado de desarrollo y a los recientemente industrializados.

I. LA CRISIS DEL PETRÓLEO

En comparación con los países de Europa Occidental y los Estados Unidos, la evolución de la economía japonesa en los años setenta demuestra, desde luego, muchas diferencias y algunos paralelismos. Algunos de estos elementos importantes señalados por el profesor Yamamoto con respecto al Japón, se observan también en los otros países desarrollados: el final del periodo de alto crecimiento, las mayores tasas de desempleo, inversiones privadas decaídas, problemas fiscales, etcétera. También es innegable que la economía japonesa ha atravesado mejor que sus competidores el "túnel del trilema", como lo demuestran por ejemplo sus tasas relativamente altas de crecimiento de los últimos años.

Como lo señaló el profesor Yamamoto, las dificultades económicas en Japón estaban ya presentes antes de la crisis del petróleo, y este juicio me parece igualmente válido para las demás economías desarrolladas. La desmonetarización del oro (el *Nixon shock*) fue un golpe fatal para las ilusiones que había generado la prosperidad creciente de los años sesenta, ilusiones que habían inducido a estos países a gastar más de la cuenta, y que desde entonces la están pagando. Como se puede desprender de la exposición del profesor

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Yamamoto, el incremento del precio del petróleo fue un elemento más en esta situación de crisis ya manifiesta, sólo que este elemento pudo servir al mismo tiempo como chivo expiatorio para la crisis en general.

Es innegable que el incremento del precio del petróleo fortaleció en un primer momento las tendencias a la recesión en las economías de los países desarrollados. No obstante, considero que no se puede recurrir a ella para explicar la persistencia de estas tendencias hasta la actualidad. El argumento es sencillo: todos los países que compiten con Japón utilizan, aproximadamente, la misma cantidad de energía en la producción de las mercancías con las cuales contienden. Si se genera un incremento en el precio de los energéticos, éste debe dar lugar a una elevación en los costos de producción de acuerdo con las cantidades que se consumen en la producción de cada uno de los bienes. Evidentemente tal incremento en los costos de producción afecta más o menos por igual, a todos los productores en actividades similares. Desde luego, es posible que los precios no respondan inmediatamente a los mayores costos, y esto puede significar para algunos productores, problemas de rentabilidad más o menos serios (sobre todo para los menos eficientes). De todas formas se espera un reajuste en los precios relativos y los nuevos precios quedarán establecidos después de una cierta fase de transición. O sea, después de cierto periodo los precios se ajustarán a través de la competencia a la nueva situación de costos.¹

Ahora bien, si antes de la elevación de los precios del energético, los productores de algún país tuvieron ventajas competitivas sobre los productores de otros países por trabajar con mayores niveles de eficiencia y de productividad, y si éstos últimos no logran avances al respecto durante la "crisis" de energéticos, es consecuente entonces, que el país que tuvo ventajas inicialmente, las va a tener después del reajuste de los precios a nivel internacional. Y esto me parece que es el caso del Japón, pues, al menos en sus productos de exportación, ha tenido antes y después de la "crisis" ventajas competitivas importantes (y posiblemente crecientes) sobre los otros países desarrollados. Pienso entonces que la "crisis" del petróleo que se inició en 1973, más que una crisis, fue un ajuste coyuntural de los precios internacionales, a diferencia de otros ajustes similares, como por ejemplo la guerra de Corea, que se acompañó de un auge en la actividad económica, este ajuste será vinculado a una recesión general de las economías de los países más avanzados.

La "crisis" del petróleo no cambió la capacidad competitiva de los países desarrollados, al contrario, parece ser que las diferencias existentes anterior-

¹ Desde luego puede haber, dependiendo de las elasticidades de la demanda, una reducción en los niveles globales de ésta. Igualmente la elevación de los precios del petróleo afectaría la magnitud de la demanda de los países desarrollados que son importadores netos de este energético, puesto que las mayores transferencias hacia los países productores implica una reducción del ingreso de los países importadores. Sin embargo, habría que considerar en este caso también el 'recycling' de los ingresos petroleros, sea a través de los mercados financieros o a través de la demanda para bienes manufacturados que benefician precisamente a los países desarrollados. En total juzgamos que el conjunto de los factores señalados no incide, necesariamente, en una profundización de la recesión de los países más avanzados.

mente se agravaron aún más en detrimento de Europa Occidental y de los Estados Unidos. Esta observación, me parece, nos debería llevar a preguntar: ¿Dónde radica esta superioridad de la economía japonesa frente a los otros países desarrollados? ¿Qué rasgos estructurales o qué políticas le permiten enfrentar con más éxito situaciones de crisis como las de los años setenta? Como ya lo señaló el profesor Yamamoto, esta crisis generó ciertas presiones por parte de los otros países desarrollados, para que Japón frenara su crecimiento basado en las exportaciones y abriera más sus mercados para los productores de estos países. Entonces yo quisiera preguntar al profesor Yamamoto ¿Cómo se explica esta capacidad competitiva creciente en el tiempo de la economía japonesa?

II. LA REESTRUCTURACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Es de llamar la atención al análisis del profesor Yamamoto con respecto a los problemas estructurales que afectarán a la economía del Japón en el futuro. Él opina que la competencia de los países de reciente industrialización afectará, por sus salarios más bajos, adversamente a las industrias japonesas que utilizan mano de obra en forma intensiva. Igualmente, industrias que consumen intensamente materias primas naturales tienen a juicio del Profesor pocas posibilidades de sobrevivir a largo plazo. Japón, para mantener los niveles presentes de bienestar y de empleo, tendría que buscar especializarse en actividades con un alto contenido de tecnología y de conocimientos, para superar las fuerzas provenientes de la economía mundial.

A mi modo de ver, se puede explicar, al menos una parte de la recesión que afecta a las economías de los países desarrollados —y parece ser el inicio de una crisis estructural profunda—, precisamente a partir de la competencia de países semi-industrializados como Corea, Taiwán, Honkong, Brasil, México, etcétera. Estos países han llegado a disponer de condiciones propias de economías modernas (a pesar de las deficiencias en muchos aspectos), los cuales junto con la brecha de salarios que generó el propio desarrollo capitalista, han convertido estas economías en competidores efectivos de los países más avanzados. De esta forma, se hace cada vez más atractiva la inversión de estos países semi-industrializados. Finalmente, es la misma competencia que obliga al capital a escoger estas nuevas localizaciones más ventajosas en términos de costos/ganancias. Obviamente, son —y esto se puede ver con claridad en la actualidad— en primer lugar las actividades intensivas en la utilización de mano de obra (y sobre todo no-calificada) que se internacionalizan, un cambio estructural que fue señalado por el profesor Yamamoto. Esta emigración de la industria nos puede ayudar a explicar los problemas de las economías desarrolladas en los últimos años: el desempleo (que tiene efectos multiplicadores), los problemas fiscales derivados, etcétera.²

² Véase al respecto el estudio de Folker Frobel, Jurgen Henrichs y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*, México, Siglo XXI, 1980.

Si el Estado tratara de impedir esta "emigración" de actividades (hay que comprender que no es sólo el capital transnacional el que emigra en busca de mayores ganancias, sino que hay también, un surgimiento espontáneo de competidores en los países de reciente industrialización) afecta, finalmente, en forma negativa la capacidad competitiva del propio país, induciendo aún más a problemas de empleo o fiscales. En esta dinámica radica, en mi opinión, la diferencia principal entre el proteccionismo "constructivo" relacionado con la sustitución de importaciones, y el neo-proteccionismo "defensivo" que últimamente están instrumentando los países altamente industrializados.

Por las características de este proceso de reajuste estructural a nivel internacional, que lleva a la pérdida de actividades productivas en los países desarrollados, los cuales generan presiones sobre sus niveles de salarios y sobre la capacidad de maniobra del Estado, la superación de las situaciones de crisis es mucho más difícil que en el caso de la "crisis" del petróleo, la cual generaba, un reajuste de los precios relativos y que a fin de cuentas dejaba la competitividad relativa de las economías desarrolladas en una situación similar a la que prevalecía antes de la crisis. O sea, esta "nueva división internacional del trabajo" realmente genera una competencia entre los países semi-industrializados y aún subdesarrollados, por un lado, y los países más avanzados, por otro. A diferencia de la "crisis" petrolera, no será fácil para el último grupo de países recuperar o retener el *status quo*.

La crisis del petróleo de alguna forma vino a reforzar un proceso de diferenciación entre los países industrializados, haciendo más obvias las ventajas que disfruta el Japón frente a sus principales competidores. Sin embargo, desde el punto de vista de los países de menor desarrollo económico, Japón ha sido uno de los polos dominantes de una conformación económica internacional, o sea, de una división vertical internacional del trabajo, la cual ha permitido a estos países obtener, por medio de periodos largos, salarios e impuestos elevados, que no se vieron grandemente afectados por la competencia con los países de menor desarrollo.

Los problemas estructurales que señaló el profesor Yamamoto, me parece, indican un cambio en el carácter vertical de esta división del trabajo de la economía mundial, es decir, estamos entrando en una fase en la cual los países intermedios pueden competir efectivamente con los países desarrollados en un número creciente de actividades, generando a su vez, problemas de empleo y de crecimiento industrial dentro de los países avanzados.

No obstante, esta reubicación de la actividad industrial hacia los países subdesarrollados es una necesidad estructural que corresponde a las necesidades del desarrollo actual del capitalismo. Los capitales japoneses tienen que invertir igual que los capitales europeos o norteamericanos en las nuevas localizaciones de los países menos desarrollados. Una posible salida para los países altamente industrializados es la que indicó el profesor Yamamoto para el Japón: la especialización en actividades con un alto contenido de tecnología y conocimientos, en las cuales los países intermedios no tendrían posibilidades de competir tan fácilmente. En lo personal, dudo mucho que estas actividades puedan compensar las pérdidas de empleo en otras ramas

para el conjunto de los países altamente industrializados. Pero a este respecto también, Japón podría ser la excepción.

WERNER KAMPPETER*

LA ECONOMÍA JAPONESA DEPUÉS DE LA CRISIS DEL PETRÓLEO

El trabajo del profesor Yamamoto sintetiza de manera muy clara la forma en que Japón enfrentó y superó económicamente la crisis del petróleo de 1973. En él resume además los aspectos fundamentales en los que se basa la economía japonesa, después de los cambios sufridos a raíz de dicha crisis, así como la etapa actual en la orientación de su proceso industrial.

El punto que en mi opinión se desprende con mayor claridad es la flexibilidad demostrada por la economía japonesa para recuperarse de la crisis y ajustar su economía a las nuevas condiciones del capitalismo mundial. En este sentido, debe tomarse en cuenta que Japón es un importador neto de petróleo y que además ha fundado gran parte de su bienestar económico de la posguerra en el patrón de la exportación masiva de productos. Por lo tanto, existe una estrecha vinculación entre la importación de petróleo y de materia prima en general y su estructura económica orientada a la exportación. Es por ello que la crisis del petróleo de 1973, y el contexto en el que se desarrolla el comercio del petróleo desde entonces, ha influido quizá mucho más en Japón que en cualquier otro país desarrollado del mundo capitalista.

Otra cuestión importante de subrayar, y que también se desprende del trabajo, es el hecho de que Japón no sólo superó la crisis del petróleo, sino que lo hizo exitosamente; es decir, que después de un periodo de ajuste, la economía japonesa pudo recobrar su vitalidad. Ningún país capitalista avanzado desde entonces ha podido sostener las bajas tasas de desempleo, el porcentaje de la inflación —menor en Japón—, ni la alta tasa de producción industrial de los últimos años, por mencionar los principales índices de crecimiento económico de Japón. En este sentido, se puede decir que la respuesta a dicha crisis fortaleció a la economía japonesa frente a la economía norteamericana y a las economías europeas. En realidad, y esto me parece sumamente importante, Japón, en lugar de subordinar su economía a los vaivenes de la política petrolera mundial, encontró una coyuntura favorable para impulsar una política de mayor independencia frente a los países de la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos. De este modo, uno de los aspectos centrales a los que habría que responder, sería la explicación de cómo Japón no sólo pudo resistir la crisis, sino superarla y, en ese tránsito, fortalecer su posición dentro de la estructura del capitalismo mundial.

No vamos aquí a repetir los argumentos ni los datos ofrecidos por el profesor Yamamoto sobre la economía japonesa, pero sí quisiéramos centrar nuestros comentarios en algunos puntos que nos parecen importantes en

* Universidad Autónoma de Chapingo.